

Desafíos pendientes

Gustavo Rojas / gusrojas@uc.cl

La definición de Agricultura Familiar Campesina (AFC) en Chile se debe aplicar a aquellos propietarios de predios rurales que tienen una superficie de terreno adecuada para dar origen a una actividad productiva y económicamente rentable, que permita el sustento familiar, en cuya producción participa una parte de la familia y que contrata ayuda remunerada eventualmente.

Es muy importante asumir el hecho real que se trata de una pequeña empresa agrícola que aún no está integrada plenamente al proceso comercial y que no siempre obtiene las rentabilidades adecuadas para lograr superar sus niveles de pobreza. Además, es un universo que es y ha sido sujeto de ayuda de los programas ofrecidos por INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) los cuales no siempre han tenido el positivo impacto esperado.

A la espera de los datos que proporcionará el nuevo Censo Agropecuario que se realizará este año y que podrá incorporar los cambios ocurrido en los últimos diez años es necesario trabajar con los datos del Censo de 1997 y aunque ello tiene algunas limitaciones importantes, no se dispone de otra alternativa para caracterizar a la AFC, diseñar las estrategias y construir las políticas.

Antes de definir políticas públicas es necesario plantearse metas a alcanzar con la AFC en los próximos años, y para ello es necesario tomar en consideración desafíos de distinta índole:

- ¿La AFC tiene una oportunidad real o será absorbida por una agricultura

empresarial? ¿Observaremos un aumento en el tamaño de las superficies de predios en Chile?

- ¿Mejorará la competitividad de la pequeña agricultura? ¿Se integrará al proceso exportador de manera indirecta como proveedora de materias primas para ser exportada por terceros? ¿Podrán asociarse los pequeños productores para enfrentar las exigencias de exportar volumen y calidad o para vender sus productos y comprar insumos a menor precio?
- ¿Cómo enfrentarán las exigencias de manejo de las normas medioambientales y laborales?
- ¿Mejorará su acceso al financiamiento bancario para invertir y contar con flujos para producir de manera competitiva?
- ¿Las importaciones de alimentos desde los países con TLC afectarán la competitividad de la AFC?
- ¿Mejorará la infraestructura rural en el mediano plazo para fortalecer la competitividad de la AFC?
- ¿Se contará con apoyo efectivo para implementar mejores sistemas contables y de gestión en la AFC que les permita ganar eficiencia y competitividad?
- ¿Habrán políticas específicas para atacar y superar la pobreza rural en un mediano plazo?

Éstas y otras interrogantes son de gran importancia para aclarar las políticas públicas futuras en relación a la AFC y en los intentos de incorporarla de lleno al proceso productivo y al mundo exportador.

Subsistencia y políticas

Jimena López de Lérda / jlopezde@uc.cl

Aunque en términos de superficie la Agricultura Campesina de Subsistencia no representa más del dos por ciento del total de las explotaciones, sí es importante en cuanto a la gran cantidad de familias que dependen de ella. Ella agrupa, en términos generales, a los pequeños agricultores con bajo potencial de desarrollo agrícola, los que tienen entre sus características más distintivas el limitado tamaño de sus explotaciones y su bajo nivel educacional. Estas características son una primera señal de la vulnerabilidad de este grupo y sugieren la necesidad de una intervención del Estado.

El objetivo de la intervención del Estado a favor de grupos específicos debería ser asegurar niveles de bienestar mínimos para todos los individuos y promover condiciones que permitan el adecuado surgimiento y desarrollo de cada uno de ellos. Por eso, la creación de políticas destinadas a la pequeña agricultura de subsistencia supone reconocer las particularidades de este grupo y, en un primer paso, evaluar la real necesidad de una intervención.

Según estimaciones de ODEPA, usando datos del VI Censo Agropecuario, la pequeña agricultura de subsistencia corresponde a 102.766 explotaciones con una superficie total de 1.186.316 hectáreas. Esto es, 31% de las explotaciones existentes a nivel nacional y 36% de aquéllas clasificadas como pequeña agricultura. En términos de superficie, sin embargo, su importancia alcanza a solo el 2,3% de la superficie total de explotaciones y 13% de la superficie controlada por pequeños agricultores. En particular, cerca del 60% de las explotaciones de subsistencia corresponde a terrenos de menos de 5 hectáreas, y 22% de ellas tienen menos de 1 hectárea.

A nivel regional, 80% de las explotaciones de subsistencia se ubican entre la VI y X regiones, con una importante proporción de ellas en terrenos de se-





Soluciones actuales para la pequeña agricultura

cano. Los rubros principales a los que se dedican son la papa, el trigo blanco, la remolacha y los granos secos (especialmente maíz y avena). La limitada superficie que maneja este grupo, así como las condiciones edafoclimáticas donde se ubica limitan sus posibilidades de alcanzar un nivel comercial. Problemas asociados a la tenencia de la tierra y el nivel de educación de los agricultores acentúan esta situación. En particular, 27,5% de las explotaciones corresponden a terrenos propios en condición irregular. En relación a la educación, 13,8% de los agricultores de este grupo no tiene ninguna y 72% alcanza solo básica o preparatoria completa o incompleta, con un nivel medio de educación más bajo que el de la pequeña agricultura empresarial. Esto permite distinguirla como un grupo particular dentro de la pequeña agricultura, lo que sugiere que debe dársele un tratamiento distinto en términos de políticas, con una mayor orientación a lo asistencial.

No existen diferencias significativas respecto al promedio de edad entre los productores de este grupo y los pequeños productores empresariales e incluso a nivel país (54 años), pero sí se observa una mayor proporción de explotaciones con productoras mujeres en el grupo de subsistencia (28% versus 22% a nivel nacional). Al igual que la pequeña agricultura empresarial, más de un 70% de los productores vive en la explotación, valor que contrasta con 50% y menos para productores medianos y grandes, respectivamente.

Otra información relevante corresponde al empleo en estas explotaciones. Un 31% del empleo corresponde a trabajadores permanentes no remunerados, 68% a trabajadores que provienen del propio hogar. Estos números son significativamente más altos que los correspondientes para la pequeña agricultura empresarial, y son probablemente un reflejo del bajo nivel de educación y consiguientes oportunidades laborales.

En la actualidad existe una diversidad de programas, productivos y sociales a los que la agricultura familiar puede acceder.

Entre los dirigidos a la pequeña agricultura destacan los de carácter productivo, los que fomentan la inserción en los mercados e impulsan nuevos emprendimientos. Una importante línea de programas del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) la constituyen aquellos relacionados al crédito, que es subsidiado y va acompañado de incentivos económicos.

Otras instituciones con programas dirigidos especialmente a este grupo son:

- PROCHILE
- Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU)
- Corporación Nacional Forestal (CONAF)

Existe también una serie de programas de orientación productiva que pueden afectar a la agricultura familiar, pero son de carácter más global:

- Fundación para la Innovación Agraria (FIA)
- Servicio Agrícola y Ganadero (SAG)
- CORFO, a través de sus Programas Territoriales Integrados (PTI)
- La Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, mediante el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR)
- La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) maneja varios programas dirigidos a este grupo específico, ya sea a nivel individual, comunitario o de etnia.
- En la provisión de servicios sociales a los hogares de la agricultura familiar, pueden nombrarse a la JUNAEB, JUNJI y MINEDUC.

Posibles rumbos

La creación de programas de acción integral surge como un enfoque de especial interés en el caso de la agricultura de subsistencia. La heterogeneidad al interior de este grupo determina que el diseño de soluciones específicas en cada caso puede ser una mejor opción, permitiendo redireccionar recursos y actividades de las familias que mejoren su situación de manera más permanente.

La definición de la estrategia dependerá de la dotación de recursos físicos y humanos del hogar y de sus necesidades, así como del medio en que está inserto. Es necesario considerar a todos los miembros del hogar, sus capacidades y requerimientos, y no solo a aquellos que participan de la actividad productiva. Soluciones posibles podrían ser el fin de la actividad productiva del hogar, reduciéndola quizás al autoconsumo, o el cambio de rubro productivo, dadas las ventajas locales y el desarrollo observado en los mercados. Es claro que soluciones impuestas tienen siem-

pre un menor grado de efectividad que aquellas que logran comprometer a los beneficiarios.

Registros de información que permitan evaluar periódicamente el avance de los beneficiarios, y comparar situaciones en distintas zonas y estrategias productivas distintas, sería también un aporte en el proceso de ajuste de los programas, permitiendo maximizar el bienestar de los beneficiarios.

Una política alternativa, es la capacitación laboral y la promoción del autoempleo. Este tipo de programas es de particular utilidad para población joven, que tiene mayor facilidad para aprender y capacidad de adaptación. En el caso de las mujeres, es una herramienta altamente efectiva en aumentar el bienestar de las familias, ya que les permite compatibilizar sus responsabilidades en el hogar con la generación de un ingreso adicional. Un programa de este tipo es el dirigido por PRODEMU en convenio con INDAP. 